

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado.

APARTE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTES, 3, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añón.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	330,24
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Añón, 0,25.—Sociedad de obreros en hierro «El Porvenir», 4,00.....	4,50
MÁLAGA	
Varios socialistas.....	3,00
BARCELONA	
Uñó, 0,30.—Palmira, 0,10.—Carbó, 0,25.—Cuadradas, 0,25.—Manegál, 0,25.—Llesuy, 0,18.—F. B., 0,50.—I. Amorós, 0,25.—A. G. O., 0,25.—Guix, 0,75.—Buxons, 0,15.—A. C., 0,30.—Reyo, 0,25.—Suñel, 0,10.—Donato de Diego, 0,20.—Cirilo, 0,10.—Arturo, 0,10.—Calbet, 0,10.—Borrall, 0,25.—Sala, 0,10.—J. C., 0,10.—J. Almela, 20.....	4,93
TOTAL.....	342,67

El Comité del Partido Socialista de Barcelona ha enviado 59 pesetas más á cuenta de las consignadas en esta lista, á los compañeros huelguistas de Ripoll y Campdevanol, de cuya cantidad tenemos el correspondiente recibo.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA AYUDAR

A LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	68,16
MADRID	
Agrupación socialista (enero), 6,00.—P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—J. M. G., 0,25.—A. Añón, 0,25.....	7,50
TARRAGONA	
Camilo Huguet, 0,25.....	0,25
TOTAL.....	75,91

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Dada lectura en la última reunión celebrada por este Comité de una comunicación enviada por la Comisión organizadora del Congreso internacional de París, exponiendo el acuerdo tomado en la reciente Conferencia de La Haya, de que la convocatoria al Congreso vaya firmada por individuos de las diferentes nacionalidades que á él hayan de concurrir, se resolvió que por España firmasen los compañeros P. Iglesias y F. Diego, presidente y secretario respectivamente de este Comité.

Madrid, 24 de marzo de 1889.—Por acuerdo, Antonio Añón.

LA SEMANA BURGUESA

Cuando todavía estaba fresca la tinta con que los lacayuelos de la prensa expresaron su asombro por haber oído llamar por su verdadero nombre á ciertos centros burgueses en el *meeting* socialista, voces más autorizadas han venido, no sólo á confirmar la exactitud de aquel calificativo, sino á demostrar que la administración española, y especialmente la municipal madrileña, es un trasunto considerablemente superior de aquella Sierra Morena de los tiempos de Fernando VII.

¡Qué progresos de entonces acá!

Aquel salteador de traje pintoresco, con su marseles airoso, sus botines jerezanos, su faja de seda, su redondo calañés y todas las demás prendas características que constituían como el uniforme de su *honrosa* profesión, sin olvidar el inseparable tabuco, es hoy ya un anacronismo, mero recuerdo de la infamia del arte.

Ese tipo legendario, al metamorfosearse, se ha reproducido de una manera prodigiosa.

Antes sus hazañas las realizaba en despoblado; hoy las comete en los centros urbanos: en fábricas, talleres, mercados, bancos, ministerios, oficinas provinciales y municipales... en todas partes, en fin, donde se manipula el producto del trabajo del pueblo honrado traducido en numerario, se encuentra el bandolero civilizado y culto.

Antes el vestido denunciaba al salteador á la persecución de la fuerza pública: ahora ésta le respeta porque se le muestra embutido en confortable gabán ó en aristocrático frac, é exornado quizá con grandes cruces ó empuñando bastón de mando.

El bandido de antaño era siempre valiente, algunas veces generoso, y terminaba su *carrera* muriendo en lid desesperada y fiera ó á manos del verdugo: el de hoy es cobarde, astuto y cruel, y después de disfrutar sus rapiñas en la impunidad más tranquila y perfecta, respetado y envidiado de las gentes, al morir encuentra siempre panegiristas en la prensa, esa gran alcahueta de todas las infamias modernas.

Antes, en fin, el ladrón veíase reducido á vivir en el vericuetto, en la encrucijada ó en el bosque, acorralado por el grito de la conciencia pública: ahora esa conciencia enmudece, porque sabe que el ladrón es el personaje influyente, el dispensador de beneficios, el que tiene en sus manos todos los resortes del mecanismo jurídico, político y administrativo.

Pero, dejando ya las digresiones, consignemos ante todo un voto de gracias á los que con sus *espon-taneidades* en el Círculo de la Unión Mercantil han puesto luminoso epílogo á las *barbaridades* que se pronunciaron en el teatro Felipe.

¡Eso sí que es hablar... con datos evidentes, con cifras irrefutables, con hechos concretos, con toda la autoridad, en fin, de testigos y... cómplices!

¡Avergonzaos, socialistas, que sólo habláis del bandolerismo burgués por simples referencias, por deducciones aventuradas, por rumores de plazuela ó de café!

¡Ah! Que todas las entidades de la administración burguesa tuvieran como la municipal su Círculo Mercantil, y la crítica y la propaganda socialistas se declararían en huelga. ¡Para qué hacer un trabajo que nos lo encontraríamos rematado con todos los primores y filigranas de una mano maestra?

A lo más, nuestra tarea quedaría reducida á recortar lo más sabroso que de la reseña de tales espectáculos da la prensa — por cierto traicionando el interés de clase por algunos perros chicos — y á apuntar algo sobre el móvil siempre miserable que tales algaradas promueve.

Por ejemplo: sin señalar todo ni lo más saliente de lo que han contado algunos concejales, sabemos: Que el Ayuntamiento de Madrid pretendía contratar un empréstito de 100 millones que costaría al vecindario la friolera de 400, de los que quedaría una buena parte entre las uñas de los negociantes.

Que el verdadero Ayuntamiento son el alcalde y el ordenador de pagos, y los concejales meros comparsas que toman lo que les dan y lo que pueden *afanar* — que no es poco — en sus respectivas comisarías.

Que un respetable concejal, presidente al mismo tiempo del Círculo Mercantil, tiene parientes que compran terrenos cuyo valor se duplica como por arte mágica.

Que la aprovechada dinastía de los Canalejas también echa su cuarto á espadas en el lío de las expropiaciones.

Que una Asociación de que son profesores los íntegros Ruiz de Quevedo, Vicuña, Galdó y Azcárate pide al Municipio la bicoca de 125.000 duros, y que mientras si los da ó no los da viene la denuncia hecha en el Congreso por el profesor y diputado republicano.

Que un banquete para obsequiar á periodistas extranjeros costó 25.000 pesetas, cobrando Fornos 17 duros por cubierto.

Que para vigilar á un obrero hay ocho celadores. Que de 800 guardas de Consumos que figuran en presupuesto, sólo hay 150 efectivos.

Y otros mil y mil gatuperios que dan la clave de ciertas improvisadas fortunas y que justifican el abandono de los servicios, lo miserable del salario de los obreros municipales y la negativa de ese centro á los centenares de trabajadores que á él acuden en demanda de ocupación.

Bien... ¿y qué? De toda la polvareda promovida por la revelación del saqueo municipal, ¿qué resultará? Pues lo que decía *El Imparcial* no hace muchos días: mucha ola, mucha, mucha ola, que hace creer por un momento que la boya de la inmoralidad ha desaparecido; pero después, serenadas las aguas, la boya flota en la superficie, como amarrada fuertemente que está en las profundidades del pantano burgués...

Los concejales siguen siendo concejales, y ni antes ni ahora hay uno solo que, dando prueba de viril energía, renuncie el cargo y diga en voz alta para que lo oiga todo el mundo:

—Me marchó de la Casa de la Villa porque en su atmósfera se asfixia la honradez... ¡Sólo una explosión de cólera popular puede sanearla!

Y cuenta que en ese Municipio hay representantes de los partidos republicanos que no han dicho esta boca es mía.

Y que el mismo Pi y Margall es edil, aun que entregado á un retraimiento tan demoleedor y revolucionario, que el pueblo de Madrid no sabrá nunca apreciar en todo su valor.

Menos mal, que el Gobierno se prepara á ser inexorable con toda clase de chanchullos, incluso los municipales.

Allá va una muestra de su entereza.

Dice el ministro de la Gobernación en el Senado, hablando de los *negocios* de consumos, que hay grandes señorones que se dedican al *matute* en sus propios carruajes; y cuando un senador le invitó á que denuncie sus nombres, exclama:

—Los diré al oído de su señoría como caballero.

¿Se quiere severidad más catoniana? ¿Es posible prudencia más gubernamental?

Que le digan á eso ministro que hay desgraciados que pretenden introducir un par de litros de aceite fraudulentamente, y ya veremos lo que hace con los guardas que no los fusilan en el acto.

Y si la severidad del Gobierno no bastara á re-frenar los escándalos denunciados estos días, ahí está el Sr. Mellado con su proposición de ley, felizmente ya aprobada, que pondrá término á los abusos concejales.

Verdad es que significa un estacazo á la libertad del sufragio; verdad también que le falta lógica por no ser extensiva á todos los cargos electivos; verdad asimismo que producirá el mismo efecto que una cataplasma aplicada á un cuerpo invadido por la gangrena...

Pero, en fin, algo es algo; por lo menos se establece el turno pacífico en el saqueo de las arcas municipales, y esto lo agradecerán los candidatos disponibles.

¡La inamovilidad! Ahí, ahí está la clave de la corrupción.

Y por no caer en ella, el Sr. Mellado se *mueve* y pasea del campo republicano al monárquico, y unas veces es director del periódico federal *La Igualdad* y otras del dinástico de todas las dinastías *El Imparcial*.

Y va de Ayuntamientos.

El de Valladolid fué invitado por el Liceo Granadino para que contribuyera con 5.000 pesetas á la juergueta literaria de la coronación consabida, y entendiendo que el que quiera divertirse debe rascarse el bolsillo, negóse á corresponder al sablazo.

(Aplausos de la mayoría del país, que no pasa por ciertas fantochadas.)

Pero viene la prensa, esa misma prensa que hace como que se entada por las dilapidaciones municipales, llena de improperios al Ayuntamiento vallisoletano por su incañería y falta de patriotismo... y un nuevo acuerdo decide espontáneamente que se roben esas 5.000 pesetas á las atenciones locales. (El susodicho país silba ahora con más fuerza que antes aplaudió.)

¡Y nosotros que creímos un momento que había al menos una corporación burguesa con sentido común y... moral!

Parece que en albricias de que no se debe á los maestros de escuela más que unos 40 millones, y en vista del regocijo nacional por la próxima coronación de Zorrilla, hay propósito de seguir tirando dinero en fiestas análogas.

A Zorrilla seguirá Cánovas.

Luego Carulla.

Y así sucesivamente... hasta que los proletarios crean oportuno proceder á la coronación de la burguesía... y á su solenne crucifixión.

La República, á pesar de haber fracasado por ahora los ensayos del submarino, sigue hablando de la mar.

Esto es, que vuelve al tema de la coalición republicana, sin que su cofrade *El País* le preste más atención que si oyera llover.

¡Bienaventurados los federales, porque tras del reino de Babia les será otorgado el del Limbo!

Entre las muchas necedades con que la prensa ha puesto en solta nuestro reciente *meeting*, merece consignarse la que, firmada por un tal Felipe, hemos leído en *La Publicidad*, diario castelano de Barcelona.

Después de repetir las chocarrerías de mala sombra que se le ocurrieron á *El Resumen*, dice el muy... republicano que cuando ellos sean poder y los socialistas intenten sacar los pies del plato, irán á contarlo al presidio que en Filipinas está habilitando el ex republicano Becerra.

Aunque nosotros lo teníamos olvidado, bueno es que los trabajadores sepan por boca de un republicano que el triunfo de la República resucitará los procedimientos de Narváez.

Pero el Sr. Felipe no conoce á los socialistas: cuando éstos saquen los pies del plato no será para incurrir en imbecilidades como la del 19 de septiembre, por ejemplo, sino para romper con él la cabeza de la burguesía...

Y para saldar todas las cuentas atrasadas, incluso las que Felipe, conocido en el mundo profano por D. Miguel Morayta, tiene pendientes con algunos obreros tipógrafos del tiempo en que fué director y propietario de *La República Ibérica*.

OBRAR SIN TINO

El País, el órgano más importante del zorrillismo, el periódico que tiene alquilado un director de á dos pesetas para que responda de sus escritos y vaya á la cárcel cuando sea menester, se ha ocupado también del *meeting* que la Agrupación socialista madrileña ha celebrado en el teatro Felipe el 17 del actual.

No llama á los que allí usaron de la palabra «socialistas platónicos», como los llamó el vividor *Imparcial*, ni «salvajes», como tuvo á bien calificarlos el consecuente *Liberal*, que á cambio de los rudos ataques que dirige á la Monarquía lleva á sus redactores á los Gobiernos de provincias ó á otros puestos donde *civilizadamente* pueden comer á dos carrillos; contentase *El País* con tildarlos de locos y afirmar que como éstos y los niños dicen las verdades, dijéronlas nuestros amigos en el referido *meeting*.

Pase por que aquellos correligionarios no tengan su juicio seguro (para el malvado es loco el hombre de bien, y para el tacaño y egoísta, el desinteresado y generoso), y pase también por que, sin serlo, dé *El País* á los miembros del Partido Socialista Obrero el nombre de anarquistas; pero lo que no podemos dejar sin una pequeña réplica son otras varias afirmaciones que el diario zorrillista, en su afán de desacreditar á nuestro partido y quitarle importancia, ha escrito ocupándose de la antedicha reunión.

Asegura *El País* que el *meeting* socialista se celebró con gran regocijo de los monárquicos.

¿Dónde ha visto ese regocijo el diario republicano-progresista? ¿En la prensa ministerial? ¿en la conservadora? ¿en la absolutista? Salvo algún periódico que ha dado á entender que revestía grave-

dad lo expuesto en el teatro Felipe por nuestros compañeros, los demás, ó bien han afectado desdeñando hacia lo ocurrido allí, ó se han concretado á condenar los juicios y las ideas que se emitieron.

Además, ¿cabe que se regocijaron los monárquicos con la celebración de un acto que ellos han condenado más que otros? ¿Cabe pensar que se alegrasen al ver conmemorar el hecho que más espanto les ha infundido? ¿Acaso la jornada de marzo de 1871, la proclamación de la *Commune* de París, no hizo temblar á todos los reyes, lo mismo á los coronados que á los que dominaban en las fábricas y los talleres?

El País ha faltado á sabiendas á la verdad. Ninguna manifestación del socialismo, de los Partidos Obreros, puede ser grata á los monárquicos. Si la Monarquía es la más alta representación del privilegio, el socialismo es la negación más absoluta de él: pueden ir juntos republicanos burgueses y monárquicos; no han ido ni irán jamás socialistas y monárquicos.

Otra afirmación de *El País* es que «hay en Madrid, y pudiéramos decir en España», un puñado de socialistas.

Se necesita carecer por completo de seriedad ó negar la evidencia, para escribir semejante cosa. En España, como en todos los demás países civilizados, las grandes ciudades y los centros industriales son en su inmensa mayoría socialistas. Los trabajadores que viven en ellos, unos por convicción, otros por sentimiento, ven en la bandera socialista el emblema de su emancipación. En nuestro país, donde el Partido Socialista no cuenta muchos años, tiene una fuerza y una organización respetables. Pero, ¿qué más? el desvío, la indiferencia de los trabajadores hacia las dos fracciones más importantes del partido republicano — la zorrillista y la federal — ¿qué significan ni qué dicen sino su afiliación en las huestes socialistas?

En España, mal que le pese á *El País*, el socialismo cuenta con un ejército numeroso, que pronto, muy pronto dará que hacer á los representantes políticos de la burguesía, sean monárquicos ó republicanos.

La tercera inexactitud en que incurre el órgano de D. Manuel está en sostener que los oradores del *meeting* celebrado en honor de la *Commune* fueron «traductores libres y bruscos» de los discursos pronunciados en el Parlamento por Azcárraga, Azcárate y Silvela.

No hay tal cosa, y bien se echa de ver por la anterior afirmación que el redactor de *El País* que la ha escrito ni sabe lo que se dijo en la reunión del teatro Felipe, ni para qué se reunían allí los trabajadores.

Los compañeros que en el citado *meeting* hicieron uso de la palabra, á la vez que consagraron la mayor parte del tiempo á historiar las causas que produjeron la *Commune*, la lucha que ésta sostuvo y el alcance de tan importante movimiento, señalaron el origen de la esclavitud obrera, sus consecuencias y el modo como se ha de acabar con ella.

Los Azcárragas, Azcárate, Silvela y demás políticos burgueses, cuando sus ambiciones no son satisfechas ó cuando conviene á los partidos en que respectivamente militan, suelen levantar un poco el velo que cubre la podredumbre del régimen capitalista y echárselas de hombres incorruptibles. Los socialistas no hacen eso; los socialistas recorren por completo aquel velo, explican los hechos que engendran la inmoralidad y los vicios de los ricos, y la ignorancia y la miseria de los pobres, y concluyen que para que desaparezcan tales plagas es preciso que muera la clase poseedora, que termine la explotación de unos hombres por otros.

Y después de estampar las falsedades que dejamos contestadas, *El País* manifiesta que «aquí, donde no hay cuestión social, donde los males de las clases obreras tienen aún remedios ó paliativos en la política, el Partido Obrero no debiera ser socialista; le bastaba ser republicano».

Dejando á un lado el enorme disparate, soldado primero por Zorrilla y repetido con frecuencia por sus partidarios, de que en España no hay cuestión social (como si el antagonismo de clases y la miseria no tuviesen en los demás países civilizados la misma base que aquí — la propiedad individual de los medios de producción), ¿qué adelantaría el Partido Obrero con defender la república de Zorrilla? A lo sumo, traer á España una situación política como la de Francia, donde la corrupción de la burguesía es mayor que en nuestro país (la Cámara francesa está llena de Wilsons) y la situación de los trabajadores tan pésima como la de los obreros españoles. Todo lo más que podría dar á éstos la república conservadora es lo que Zorrilla mismo ha dicho en su manifiesto último, lo que *aplaude ó tolera el capital sin alarmarse*.

Supongamos que en vez de la república del ex mi-

nistro de D. Amadeo defendiera el Partido Obrero la república de Pi Margall. ¿Qué obtendría con ella la clase proletaria de España? Pues un estado de cosas en que su esclavitud económica sería igual á la que hoy tiene: los cambios políticos no quebrantan en nada los privilegios de la clase que domina.

So pena de suicidarse, de perder su carácter de partido de clase, que es lo que da significación y vida al Partido Socialista Obrero, éste no puede figurar al lado de ninguna fracción política de la burguesía, por avanzada que sea, ni menos confundirse con cualquiera de ellas.

Además, para conseguir las reformas que convienen hoy á la clase trabajadora y que la burguesía dará á regañadientes, no tiene necesidad el Partido Socialista Obrero de plegar su bandera; antes por el contrario, cuanto más la despliegue y haga conocer los principios en ella escritos, más fácil le será obtener la fuerza por cuya virtud han de lograrse aquéllas.

Para concluir. Negar importancia al Partido Socialista Obrero, presentarle como auxiliar de los monárquicos, dar á entender que sus hombres carecen de ideas y de criterio para juzgar el sistema social que hoy rige, no es sólo una falsedad, sino una gran torpeza rayana en desatino. Decir que el Partido Obrero español no debe ser socialista, sino republicano, es desconocer por completo el estado social presente y las aspiraciones que animan á los asalariados.

HOMENAJE A LA COMMUNE

Al Partido Socialista Obrero Español

Con motivo de ser hoy el décimotercero aniversario de la *Commune* de París nos hemos reunido varios compañeros de diversas naciones con el objeto de conmemorar tan señalado día para los proletarios.

Os saludamos, pues, deseando que llegue el momento en que el socialismo haga desaparecer el vil yugo con que nos oprime la burguesía.

Compañeros: Trabajemos todos por que la bandera roja, que representa la emancipación de los esclavos blancos, ondee pronto en todos los países civilizados: así vengaremos la sangre derramada hace 18 años por la burguesía francesa y los infinitos agravios que todos los explotadores han inferido á los hijos del trabajo.

Animo, hermanos. Hace dos años éramos 4 compañeros en esta población para solemnizar el 18 de marzo de 1871, y en estos momentos nos encontramos reunidos más de 30.

Salud y Revolución social.

En nombre de todos los compañeros, Eduardo Alvarez.

Figueira da Foz (Portugal), 18 de marzo de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de EL SOCIALISTA:

Socialistas y anarquistas, reunidos en banquete, han prescindido de sus diferencias de procedimiento para celebrar la gloriosa fecha del 18 de marzo de 1871, día en que los trabajadores de París consiguieron el mayor triunfo que señala la historia del proletariado.

Después de la comida, que fué modestísima y no pasó de ser un pretexto para la reunión, brindaron los compañeros Martín y Medina (ambos anarquistas) y Gutiérrez, Piró, Martínez, Pinés y el que suscribe, significando todos la importancia del triunfo de la *Commune* de París y exponiendo el deseo de que los trabajadores todos, en el punto principal á que van encaminados sus deseos de redención, se hallen unidos para conseguir más fácilmente la transformación del régimen capitalista que hoy impera en uno que borre todas las diferencias de clase y sea verdaderamente igualitario.

Encargado por los concurrentes de comunicar á los periódicos *El Productor*, de Barcelona, y la *Bandera Roja* y *El Socialista*, de Madrid, lo ocurrido en esta reunión, cumplo con este deber y me ofrezco vuestro y de la Revolución social — *Alvaro Ortis*.

Santander, 19 de marzo de 1889.

Compañeros redactores de EL SOCIALISTA:

Los socialistas burgaleses, movidos por el mismo impulso que los de todo el mundo, hemos conmemorado el 18.º aniversario de la proclamación de la *Commune* de París.

No había en nuestro banquete exquisitos manjares ni ricos vinos, como en los que celebra la burguesía; pero á falta de esto, hubo mucho entusiasmo, satisfacción y alegría para conmemorar una fecha que todos los desheredados debemos tener siempre en el corazón y en la memoria. Treinta y seis socialistas hemos tomado parte en él, número importantísimo si se tiene en cuenta el escaso desarrollo de la producción en esta localidad y que es la primera vez que celebramos tan gloriosa fecha.

Voy á daros, en extracto, cuenta de la reunión.

Terminada la modesta cena, el compañero Orux, que presidía el acto, manifestó que habiendo llegado la ocasión de los brindis, podían los compañeros presentes exponer sus ideas.

Nuestro joven correligionario Clemente Ventura ex-

puso á grandes rasgos los hechos que impulsaron á los obreros parisienses á proclamar la *Commune*, é hizo un caluroso llamamiento á todos los que se hallan conformes con los principios que sustentan nuestro partido, brindando por la Revolución social.

El compañero Alvarez brindó por que desaparecieran todos los odiosos privilegios de nuestros explotadores. Gamero brindó en verso por la ilustración, el trabajo y el progreso, y por los mártires de la *Commune*.

Acosta por el pronto triunfo del socialismo, y Castellanos por la *Commune* de París.

Seguidamente hizo uso de la palabra el compañero Lucio, dedicando un recuerdo de admiración y cariño á todos los que tomaron parte en la proclamación de la gloriosa *Commune* de París. Dió lectura del programa del Partido Socialista Obrero, y después de demostrar que la causa principal y única de donde manan todos los antagonismos, todas las injusticias y la terrible explotación á que estamos sometidos nace de la propiedad individual, citó varios casos de cómo se conducen en algunas repúblicas con el trabajador, manifestando á todos los socialistas que debemos emplear nuestras fuerzas en crear Sociedades de resistencia para alcanzar alguna mejora á nuestra pésima situación, y qué hagamos una activa propaganda de las ideas socialistas, pues así lograremos acelerar el triunfo del socialismo. Brindó por la *Commune* de París, por El Socialista y por la completa emancipación del esclavo moderno, dando el grito de ¡viva la Revolución social! que fué contestado por los concurrentes con un ¡viva! unánime.

Siguió en el uso de la palabra el compañero Cruz, pronunciando un buen discurso para resumir todos los brindis. «Por primera vez—dijo—nos reunimos los socialistas de esta localidad, en unión de todos los del mundo, para conmemorar la *Commune* de París, y veo por el entusiasmo que aquí reina los progresos que entre nosotros hace el socialismo.» Hizo una reseña histórica de la *Commune*, poniendo de relieve los actos más importantes llevados á cabo por aquellos obreros que durante dos meses tuvieron en sus manos el poder político. Señaló las diferencias importantísimas que separan á nuestro partido de los partidos burgueses, manifestando que deben los trabajadores abandonarlos y afiliarse á la bandera socialista, pues los demás quieren perpetuar la propiedad individual y todos los privilegios existentes. Terminó pidiendo á los concurrentes un saludo para los socialistas de todos los países y brindando por que desaparezca la explotación del hombre por el hombre.

Todos los conceptos emitidos por estos compañeros fueron calurosamente aplaudidos. Es indudable que por la seriedad que revistió el acto y por el entusiasmo que reinó entre todos, el banquete dado en honor de la *Commune* será provechoso para las ideas socialistas en esta localidad.

Se despidió de vosotros deseandoos salud y Revolución.—*El Corresponsal*.
Burgos, 19 de marzo de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Esta Agrupación ha conmemorado con un banquete el 18.º aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, teniendo la satisfacción de contar entre los comensales á los compañeros Antonio García Quejido y Sebastián Liesuy, de Barcelona.

Durante la comida reinó la más cordial armonía. Al llegar á los brindis, se levantó Quejido y dijo que, enemigo de las preeminencias personales, la presidencia del banquete, que esta Agrupación le había cedido, de derecho pertenecía á la Agrupación de Barcelona, que él representaba.

Morell brindó por la igualdad y por el pueblo honrado.

Oriols dijo que el valor que demostraron los miembros de la *Commune* era digno de admiración y que cuando pelee el socialismo no incurrirá en las faltas de la *Commune*. Recomendó á todos que hagamos de nuestros hijos verdaderos socialistas, á cuyo efecto debemos procurar que reciban una instrucción racional, sin mezcla de religión ni fanatismo; brindando, finalmente, por todos los socialistas del universo.

Bazart brindó por el 18 de marzo de 1871, por la Revolución social y por el derrumbamiento del régimen burgués.

Carbonell brindó por que desaparezca la burguesía explotadora, por los mártires de la *Commune* y por la Revolución social, que hará florecer de veras las ciencias y las artes.

Genisans brindó por los que derramaron su sangre en aquellas jornadas y por los Partidos Obreros.

El veterano Miravent hizo notar que el socialismo se impone por más que la burguesía lo combata.

Ferrerons brindó á la salud de todos los correligionarios y por el aniquilamiento de la burguesía.

Finalmente, el compañero Quejido hizo una brillante historia de la *Commune*, señalando los defectos de que adoleció, la diferencia que va de aquel movimiento á los que le seguirán; indicó que los actos que realice la clase trabajadora no deben ser espontáneos, sino perfectamente preparados, sabiendo cómo y adónde va, pues así podrá impedir que la burguesía dé sangrías á las fuerzas proletarias y lograr que éstas tengan más bríos para la batalla final. Dijo que tenía gran confianza en los socialistas alemanes, que están demostrando á cada paso lo que valen, y á quienes en justicia hay que considerar como la vanguardia del socialismo; asegurando que cuando ellos emprendan la lucha será para vencer.

Por último, esta Agrupación, por conducto de su Comité, acordó saludar á las demás Agrupaciones del partido, al Comité Nacional, á los demás Partidos Obreros y á cuantos pelean de veras por el triunfo del socialismo moderno.

Vuestro y de la Revolución social.—*J. R.*
Mataró, 19 de marzo de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

La Agrupación socialista de Linares ha conmemorado el 18 del corriente el grandioso hecho realizado por los trabajadores parisienses en marzo de 1871.

A las nueve de la noche el espacioso salón de Capellanes estaba literalmente lleno de trabajadores. La mesa presidencial y las tribunas veíanse cubiertas con paños rojos; en el de la mesa se leía la siguiente inscripción: «Partido Socialista Obrero.—Agrupación linarense.»

Abierta la sesión por el compañero Mora, se leyeron el artículo de El Socialista titulado «Aniversario glorioso», un escrito del Comité de la Agrupación, dos del compañero Castor; «Significación de la *Commune*», de Julio Guesde; «Los precursores de la *Commune*» y «Los mártires de la *Commune*».

La lectura de cada uno de dichos escritos fué acogida con ruidosas salvas de aplausos.

Después se tomó café. Los brindis los inició el correligionario Mora, que se expresó en los siguientes términos: «Compañeros: Cuantos desean que desaparezca el predominio burgués; cuantos son víctimas de la explotación y ansían que cada uno reciba el producto íntegro de su trabajo, conmemoran hoy el 18 de marzo de 1871, fecha en que los obreros parisienses tomaron posesión del poder político. Brindo á la memoria de los que realizaron la jornada que celebramos; brindo por los trabajadores del mundo. ¡Viva la *Commune*! ¡Viva la Revolución social!»

José L. Castor brindó por las víctimas causadas por el plomo versallés, que supieron morir abrazadas á la bandera roja y gritando ¡Viva la *Commune*! Sebastián López dijo que hacía 18 años que los trabajadores de París hicieron temblar á toda la burguesía y se habían apoderado del poder político, que tuvieron en sus manos durante sesenta días. Ese poder—añadió—es el que nosotros queremos conquistar para terminar con la casta privilegiada. Brindó á la memoria de los 35.000 proletarios que las balas de los versalleses tendieron en las calles de París, y porque sea pronto un hecho la Revolución social.

Francisco Choclán, republicano federal, manifestó que no podía guardar silencio en un acto tan solemne, y que, como trabajador, se sentía lleno de regocijo por encontrarse entre los socialistas de Linares, á quienes veía colocados en el verdadero terreno. Afirmó que la política del Partido Socialista Obrero es la que los trabajadores deben seguir. Lo demás—dijo—es una mentira disfrazada. ¿Cuál es la trinchera más fuerte que tienen los capitalistas para tiranizar á la clase obrera? El poder político. Por eso veo lleno de gozo que los hombres del Partido Obrero quieren conquistar dicho poder para implantar la igualdad económica. Terminó brindando por la *Commune* y por la Revolución social.

Sebastián López hizo uso de la palabra por segunda vez, dando las gracias á Choclán por la justicia que hacía á los socialistas y diciendo que si el socialismo había sido utópico hasta la primera mitad de este siglo, desde que Marx y Engels escribieron el *Manifiesto comunista* había adquirido base científica. También hizo notar la necesidad que tienen los obreros de ingresar en el Partido Socialista y pertenecer á las Sociedades de resistencia.

Miguel Gavilán, republicano federal, brindó por los mártires de la *Commune* y por la Revolución social. Todos los concurrentes brindaron á la memoria de las 35.000 víctimas causadas por la burguesía republicana.

Para terminar el acto, los compañeros Castor y López subieron á una tribuna y enarbolaron una bandera roja que tenía esta inscripción: «Partido Socialista Obrero español.—Agrupación linarense.»

Después Castor se expresó en los siguientes términos: «Compañeros: Este rojo estandarte fué empapado en sangre de nuestros hermanos de Francia y ha de servirnos de guía cuando demos la batalla á la clase burguesa.»

Por último, López dirigió á los concurrentes estas palabras: «Compañeros: Envueltos en los pliegues de esta bandera murieron asesinados 35.000 héroes de nuestra causa, 35.000 proletarios que defendían el derecho á la vida y el deber de producir. Cuando suene al hora de la lucha, ¿derramaréis vuestra sangre abrazados á ella?»

Un sí unánime contestó á dicha pregunta, resonando por algún tiempo nutridos aplausos y vivas á la *Commune* y á la Revolución social.

Os aseguro, compañeros, que la conmemoración del 18.º aniversario de la proclamación de la *Commune* no se olvidará fácilmente á los obreros de Linares que han tomado parte en el acto que acabo de relataros.

Vuestro y de la Revolución.—*El Corresponsal*.
Linares, 20 de marzo de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

Siguiendo la costumbre de los años anteriores, ha celebrado esta Agrupación la fecha del 18 de marzo con un modesto *lunch*.

Tuvo lugar el acto en el Centro de obreros peluque-

ros, local que, por tener un salón bastante capaz, sirvió perfectamente para el objeto.

Presidió la reunión el compañero Comaposada, haciendo observar á la apertura de la misma que, siguiendo la costumbre establecida, se iba á conmemorar el 18.º aniversario de la *Commune* de París, hecho de suma importancia por ser la primera vez que la clase trabajadora se ha apoderado del poder político.

Acto seguido se dió lectura á algunas cartas-adhesiones, entre las que recordamos las de San Juan de Vilasar, Gracia, Tarragona y Caldas de Montbuy, siendo acogidas todas ellas con aplausos. A continuación hicieron uso de la palabra los compañeros Cuadradas y Martín Rodríguez, leyendo el correligionario Mariano Ferrer una bella poesía titulada *El todo y la parte*, original del compañero Alvaro Ortiz, de Santander, que fué aplaudida con entusiasmo.

Después hablaron los compañeros Mir Pargas, Almela, Ferrat y Quejido, versando todos los discursos sobre la proclamación de la *Commune*, enalteciendo la importancia de aquella titánica lucha indicando la necesidad de que la clase trabajadora se organice en partido distinto y opuesto á todos los partidos burgueses para preparar el advenimiento de la justicia. La concurrencia, que no cabía en el local, acogió con marcada satisfacción las ideas expuestas por los compañeros citados. En suma: el 18.º aniversario de la *Commune* en Barcelona ha sido una verdadera fiesta proletaria.

Vuestro y de la Revolución.—*El Corresponsal*.
Barcelona, 22 de mayo de 1889.

Compañeros del Consejo de Redacción de El Socialista:

La Agrupación de Villanueva y Geltrú ha conmemorado el 18.º aniversario de la *Commune* de París, logrando con tal hecho, á más de tributar un recuerdo de admiración y cariño á los que tan bien pelearon por los derechos de la clase trabajadora, hacer patentes las nuevas fuerzas que aquí se han alistado en nuestro partido.

El banquete, modestísimo, como de trabajadores, se celebró el 17 del corriente, á las cuatro y media de la tarde.

Antes de brindar, dióse lectura al artículo que El Socialista ha dedicado á la grandiosa fecha del 18 de marzo de 1871, y á dos escritos más.

Después, todos los compañeros allí presentes consagraron un recuerdo al acto revolucionario de los trabajadores parisienses. Unos brindaron por los que murieron luchando por la *Commune*; otros anatematizaron al infame Thiers y á los que le ayudaron en su sangrienta obra, y otros pusieron de relieve la bondad de los principios que sustentan nuestro partido.

El compañero presidente del Comité local resumió los brindis enalteciendo la proclamación de la *Commune* y pidiendo á todos que trabajasen por acelerar el momento de que desaparezca la clase patronal y sea un hecho la emancipación obrera.

Vuestro y de la Revolución.—*El Corresponsal*.
Villanueva y Geltrú, 20 de marzo de 1889.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

XXVI

Evacuación de la alcaldía del 11.º distrito.—La resistencia se concentra en Belleville.—Viernes: fusilamiento de 25 rehenes.—Sábado 27: invasión de todo el 20.º distrito.—Toma del Père Lachaise.—Domingo 28: la lucha concluye á las once de la mañana.—Lunes 29: entrega del fuerte de Vincennes.

La muerte de Delescluze había sido tan sencilla y tan rápida que fué puesta en duda hasta en la alcaldía del 11.º distrito. A eso de las doce de la noche algunos miembros de la *Commune* se concertaron para evacuar la alcaldía.

Los soldados de Versalles, continuando sus sorpresas nocturnas, se apoderaron de las barricadas desiertas de la calle de Aubervilliers y del bulevar de la Chapelle. Por la parte de la Bastilla, ocupaban la barricada de la calle de St. Antoine en la esquina de la calle de Cactex, la estación del ferrocarril de Lyon y la cárcel de Mazas. En el distrito 3.º se habían posesionado de todas las defensas abandonadas del Mercado y de la plaza del Temple y llegaban hasta las primeras casas del bulevar Voltaire.

En la oscuridad de la noche, un oficial versallés fué sorprendido por las avanzadas de la Bastilla y fusilado, «sin respetar las leyes de la guerra», dijo al día siguiente el cínico Thiers. Como si en los tres días que fusilaban sin misericordia millares de prisioneros, ancianos, mujeres y niños, obedeciese á otra ley que á la de los salvajes.

El ataque volvió á empezar al amanecer. El cielo estaba nublado. Aquel cañoneo de cinco días había provocado la lluvia que acompaña generalmente á las grandes batallas. Los combatientes, extenuados, mojados hasta los huesos, distinguían apenas, al través de aquel velo húmedo, el punto de donde venía el ataque. Las granadas de una batería versallesa, establecida en la estación del ferrocarril de Orleans, cerraban la entrada de la plaza de la Bastilla. A las siete fué señalada la presencia de la tropa en lo alto del Faubourg Saint-Antoine. Los federados acudieron con cañones al punto amenazado. Si no se mantenían firmes, la Bastilla iba á ser envuelta.

Y se mantuvieron firmes. Parapetados en las casas,

los federados se dejaron matar, pero no cedieron ni retrocedieron un paso. Y merced á tan heroico sacrificio, la Bastilla pudo disputar al enemigo, durante seis horas más, sus restos de barricadas y sus casas. Cada piedra tiene su leyenda en aquel baluarte de la Revolución. En la pared de una casa se ve todavía empotrado un casco de metralla lanzado en 1789 por la antigua fortaleza monárquica. Apoyados contra la misma pared, los hijos de los combatientes de junio del 48 disputan al enemigo secular del pueblo el mismo suelo que sus padres. La casa de la esquina de los bulevares de Beaumarchais y Richard-Lenoir, la esquina izquierda del de la calle de la Roquette y el ángulo de la calle de Charenton se hunden á la vista de todos como una decoración de teatro. Entre aquellas ruinas, en medio de las vigas incendiadas, unos cuantos hombres servían las piezas y recogían veinte veces la bandera roja, veinte veces derribada por las balas versallesas. Impotente para triunfar de un ejército entero, la antigua gloriosa plaza quería, por lo menos, morir dignamente.

«¿Cuántos eran sus defensores á las doce del día? Ciento, puesto que, al anochecer, había cien cadáveres en la barricada principal. ¡Y cómo murieron! En la esquina de la calle de Crozatier, un artillero del ejército, que se había pasado al pueblo el 18 de marzo, estaba á punto de caer en manos de los versalleses. «¡Vas á ser fusilado, entrégate!» le gritan los soldados. El artillero se encoge de hombros y responde: «¡No tenemos más que una vida!» A pocos pasos de allí, un anciano va á ser pasado por las armas. Por un refinamiento de cruel cobardía, el oficial que mandaba el piquete quiso fusilarlo sobre un montón de basura. «Me he batido como bueno—dijo el anciano con entereza—y tengo derecho á no morir en la inmundicia.»

Por todas partes, los federados afrontaban la muerte con la misma valentía. Aquella misma mañana, Millière, preso en el barrio del Panteón, fué conducido ante el estado mayor de Cisse. Este general del Imperio, cofrompido en las más inmundas orgías, y que coronó su carrera política con una traición, había establecido en el Luxemburgo su cuartel general, uno de los maderos de aquellos barrios. El papel de Millière había consistido, durante la *Commune*, en un papel de pura conciliación, no habiendo tomado parte alguna en la batalla; pero el odio de los oficiales por todo lo que era socialista, y sobre todo el odio de Julio Favre, acechaba su presa. El capitán de Estado mayor Garcin, asesino de Millière, ha referido descaradamente su crimen. Le cedemos la palabra ante la Historia:

«Estábamos almorzando con el general en la fonda de Tournon, cerca del Luxemburgo, cuando oímos un gran estrépito y salimos á la calle. Los soldados me dijeron: «Es Millière.» Hice lo posible para que la multitud no se hiciese justicia por su mano. Me dirigí á él y le dije: «Es V. Millière?» — Sí, pero V. no ignora que soy diputado. — Es posible; pero creo que ha perdido su carácter de diputado. — Después de esto dije á Millière que el general había dado orden para que fuese fusilado. Millière me preguntó: «¿Por qué?» Yo le contesté: «Le conozco sólo de nombre; he leído algunos de sus artículos, que me han subleado. Sois una víbora, que es preciso aplastar. Aborrecéis la sociedad.» En esto me interrumpió, diciendo con ademán significativo: «¡Ah! sí, esta sociedad la aborrezco. — Pues bien; va á expulsaros de su seno, vais á ser pasado por las armas. — Eso no es justicia; es barbarie, crueldad. — ¡Y todas las crueldades que habéis cometido, no las contáis? En todo caso, desde el momento en que declaráis que sois Millière, basta.»

«El general había ordenado que Millière sería fusilado en el Panteón, de rodillas, para que pidiese perdón á la sociedad del daño que la había hecho; pero el prisionero se resistió á ser fusilado de rodillas. Yo le dije: «La consigna es que seáis fusilado de rodillas, y no de otro modo.» Entonces se desabrochó la levita, mostrando el pecho al piquete de ejecución. Le hice observar que debía morir tranquilamente y sin gestos teatrales. — Me parece que soy libre, en mi interés y en el interés de mi causa, de morir como quiera. — Está bien, arrodillaos. — Entonces me contestó: «No me arrodillaré como no me obliguéis á ello á la fuerza.» Mandé á dos hombres que le obligaran á ponerse de rodillas, y se procedió á la ejecución. Levantando una mano, gritó en voz alta: «¡Viva la Humanidad!» Iba á gritar otra cosa, cuando cayó muerto.»

«¡Viva la Humanidad!» Estas dos palabras significan que los federados combatían tanto por la emancipación de los demás pueblos como por la de Francia. En 1871, lo mismo que en 1793, los parisienses combatieron por la causa de todos los oprimidos.

Pero falta un detalle á la declaración que antecede. El capitán Garcin, cuya acción infame fué recompensada más tarde con dos grados, descargó su revólver en el cadáver de Millière.

La Bastilla sucumbió á las dos de la tarde. La Villette resistía aún. Aquella mañana, la barricada de la esquina del bulevar y de la calle de Flandres fué entregada por su comandante. Los federados se concentraron entonces sobre la línea del canal y levantaron una barricada en la calle de Crimée. La rotunda, destinada á soportar el choque principal fué reforzada con una barricada en el muelle de la Loire. El batallón 269, que hacía dos días daba frente al enemigo, continuó la lucha detrás de aquellas posiciones. Como la línea de la Villette era muy extensa, Ravvier y Passedoust fueron en busca de refuerzos al 20.º distrito, donde se habían refugiado los restos de todos los batallones. El cuartel general y los diferentes servicios se habían instalado en la calle de Haxo. Las barricadas eran

pero el camino estratégico que desde el bulevar domina el cementerio del Père Lachaise, las alturas de Chaumont y los bulevares exteriores no estaban defendidos. Desde lo alto de las fortificaciones se veía á los prusianos sobre las armas. Con arreglo á un convenio firmado entre el Gobierno de Versalles y el príncipe de Sajonia, el ejército alemán cercaba París desde el lunes por el Norte y el Este. Había cortado el ferrocarril del Norte, guarnecido la línea del canal por la parte de Saint-Denis y puesto centinelas desde Saint-Denis hasta Charenton. El jueves, desde las cinco de la tarde, 5.000 bávaros bajaron de Fontenay, Nogent y Charenton, y formaron un cordón infranqueable desde el Marne hasta Montreuil. Aquella misma noche otro cuerpo de 5.000 hombres ocupó Vincennes con 80 piezas de artillería. A las nueve cercaba el fuerte y desarmaba á los federados que querían entrar en París. La defensa había llegado al período álgido de confusión y de desorden. El Estado mayor, mezcla confusa de oficiales despavoridos, sólo conocía la marcha del enemigo por la llegada de los batallones dispersos. Los pocos individuos de la *Commune* que se encontraban en el 20.º distrito vagaban al acaso, sin que nadie parase la atención en ellos; pero no habían renunciado á deliberar. El viernes se reunieron una docena en la calle de Haxo, cuando llegó el Comité Central y reivindicó la dictadura. Se le concedió sin dificultad, nombrando á Varlin como adjunto del Comité. El Comité de Salvación pública se había disuelto.

El único de sus individuos que figuró en la lucha fué Ravvier, que mostró una energía admirable en el combate. Durante aquellas jornadas fué el alma de la Villette y de Belleville, animando á los hombres y ocupándose de todo lo que interesaba á la resistencia. El 26 lanzó la siguiente proclama: «Ciudadanos del 20.º distrito, si sucumbimos, ya sabéis la suerte que nos espera... ¡A las armas!... Alerta, sobre todo durante la noche... Os ruego que ejecutéis fielmente las órdenes... Prestad vuestra ayuda al 19.º distrito. En él estriba vuestra seguridad... No aguardéis á que Belleville sea atacado... Adelante, pues... ¡Viva la República!»

Pero muy pocos leyeron esta proclama. Las bombas de Montmartre, que desde la víspera llovían sobre Belleville y Menilmontant, los gritos, la vista de los heridos que se arrastraban de casa á casa en busca de socorro, las señales harto evidentes de un próximo desenlace, precipitaban los fenómenos ordinarios de la derrota. Las miradas eran cada vez más suspicaces. Todo individuo sin uniforme corría riesgo de ser fusilado. Las noticias que llegaban de todos los puntos de París acrecentaban las angustias y la desesperación. Era cosa sabida que los soldados no daban cuartel, que acababan con los heridos y fusilaban hasta á los médicos; que todo individuo preso con uniforme de guardia nacional ó calzado con zapatos de ordenanza, ó cuyas prendas mostraran las huellas de franjas descosidas recientemente, era fusilado en la calle ó en el patio de su casa; que los combatientes que se rendían bajo promesa de la vida eran igualmente fusilados; que miles de hombres, de mujeres, de niños y de ancianos eran conducidos á Versalles con la cabeza descubierta y á veces muertos en el camino, y que bastaba estar emparentado con un federado ó darle asilo, para participar de su suerte. Se referían, por fin, las ejecuciones sin número de las supuestas petroleras.

(Se continuará.)

Nos ha visitado el primer número de *O Operariado*, que se publica en Figueira da Foz (Portugal).

También hemos recibido el folleto *Entre campesinos*, traducción de Ernesto Alvarez.

Queda establecido el cambio con el primero, á quien deseamos larga vida, y damos las gracias al remitente del segundo.

La falta de espacio nos impide publicar en este número las cartas que, reseñando la conmemoración de la *Commune* de París en sus respectivas localidades, nos han dirigido nuestros correligionarios de San Juan de Vilasar, La Arboleda y Gracia. En el número inmediato las daremos á conocer.

MOVIMIENTO POLÍTICO

FRANCIA

El banquete con que nuestros correligionarios de la Aglomeración parisiense han celebrado el décimocuarto aniversario de la *Commune* de París, ha sido importantísimo.

Lo presidió Gabriel Deville y tomó parte en él el diputado socialista Ferroul, que en un extenso discurso demostró que la clase capitalista estaba en la agonía y que el porvenir pertenecía al Partido Socialista.

Leyéronse gran número de mensajes, unos de las Agrupaciones socialistas francesas y otros de los Partidos Obreros de Bélgica, Alemania y España.

La lectura de dichos documentos arrancó nutridas salvas de aplausos y numerosos gritos de ¡Viva el Socialismo! ¡Viva la Revolución social!

ITALIA

Según un telegrama, son grandes los progresos que están haciendo en dicho país las ideas socialistas, por efecto de la miseria y de la falta de trabajo, y en particular por la activa propaganda de la prensa revolucionaria.

Los desórdenes de Rávena tuvieron más importan-

cia de lo que se creyó en un principio, necesitándose el concurso de la tropa para restablecer el orden. El grito de las turbas amotinadas era el de ¡Viva la Revolución social! ¡Mueran los ricos!

SUIZA

Ha tenido lugar en Ginebra la inauguración del monumento levantado al célebre socialista y miembro de la Internacional J. P. Becker, muerto hace tres años.

A este acto ha asistido el diputado socialista alemán Liebknecht.

ALEMANIA

El Gobierno ha propuesto la abolición de la ley contra los socialistas, pero á la vez pide que se aumente la penalidad del Código contra los socialistas, así como contra la prensa.

Con persecuciones ó sin ellas, los socialistas alemanes estarán pronto en situación de iniciar la lucha social que ha de redimir á los proletarios de la esclavitud económica que sufren.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN BARCELONESA

Se recuerda á todos los afiliados que las asambleas se celebran el último sábado de cada mes.

La perteneciente á éste se celebrará el sábado 30 del corriente, á las ocho y media de la noche, en el Circulo Socialista, Tallers, 29. 1.º

Barcelona, 21 de marzo de 1889. — Por la M. de D., J. CUADRADAS, secretario.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—El Trabajo, Sociedad de obreros albañiles, ha acordado enviar 15 pesetas á los obreros de Ripoll y Campdevanó despedidos injustamente por sus patronos.

Barcelona.—Los compañeros picapedreros, que hace mucho tiempo se hallaban en completa divergencia, hasta el punto de tener á la fecha dos Sociedades de resistencia, han llegado á un perfecto acuerdo y hecho la unión nombrando la Junta Directiva que ha de representarlos en lo sucesivo, habiéndose acordado la disolución de las dos Sociedades antes citadas para fundirse en la nueva.

Felicitemos de todas veras á los compañeros picapedreros de la capital de Cataluña.

Silges.—Se han declarado en huelga los toneleros. Piden que se establezcan las tarifas del año 84, ó sea que se les pague 4 reales más por cada pipa, contando con probabilidades de triunfo. Algunos industriales se han dirigido á Villanueva y Geltrú á fin de surtirlos allí de pipas, pero no han conseguido su objeto.

FRANCIA

Aunque en Lila y en otros puntos del Norte de Francia han vuelto al trabajo algunos huelguistas, la inmensa mayoría de éstos se mantiene firmemente en la misma actitud que adoptaron al abandonar las fábricas.

—Un centenar de obreros que trabajaban en el ferrocarril en construcción de Issoudun á Saint-Florent (sección de Charost á Issoudun) se han declarado en huelga pidiendo aumento de salario.

—Ha terminado la huelga de los mineros de Montjean. Los huelguistas no han conseguido el aumento de salario que reclamaban, pero han logrado que se despida á un contra maestro que les daba muy mal trato.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Valladolid.—F. G.—Se le remiten 15 ejemplares desde el número anterior.

Málaga.—R. S.—Recibidas 14 pesetas á cuenta de suscripciones y 3 que se aplican á cubrir la deuda atrasada. El resto en su lugar correspondiente. Se le remiten 25 «Colectivismos», 1 «Capital» y 1 «Luz».

Burgos.—A. A.—Se le envían 25 «Colectivismos».

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Enviamos los dos números que pide. Los remitidos anteriormente importan 1 peseta.

Zaragoza.—M. P.—Se le remiten 10 ejemplares desde el presente número. Enviémosle todo lo que pueda cuanta antes.

Almería.—F. D.—Se le sirve una suscripción desde 1.º abril. Se suspende el paquete desde el presente número.

CARLOS MARX

EL CAPITAL

reunido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto á la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de EL SOCIALISTA pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose á sus corresponsales de provincias ó á la Administración.

Imp. de F. Oso y D. de Val, Platería de Martínez, 1.